

# PRIMER ENCUENTRO DE TEATRO GATO

La Ceja del Tambo Noviembre 12 al 16 de 2009

*Las Tres Noches Frente al Espejo*  
Grupo Artemisa – Rionegro

## Estética del patetismo en el teatro visita

El dolor y la angustia, acicates de lo grotesco como propuesta estética del Grupo Artemisa -en el filo de la navaja- donde la definición y la apreciación se enturbian. El homínido en las fronteras del hermafrodita se pinta los labios de muerte y sangre mientras sufre una catarsis contra-actoral en un delgado hilo [conmovedor, desencantador e innombrable] que pende frágil de la creación de un rol. Es muy tentador mirar por el cerrojo de la puerta y enterarse de primera mano de todos los secretos de una habitación, todo lo que pasa allí es apetitoso conocerlo, máxime si allí cohabita una conflictiva pareja y detrás de ello toda la cadena de sucesos de desamor transexual enmascarados. Estar allí, con ojos y orejas expectantes, puede tornarse indiscretamente agradable y pesado. Artemisa nos adentra en la alcoba de estos seres atormentados (y cotidianos) para volvernos presuntos implicados del destino de estos seres y nos empujan a la visita “voluntaria” de su desdicha. Y uno cree todo, porque también confundimos la sala de la casa con la sala de teatro; por ello nos enteramos de toda su intimidad: “Hice mal casándome con una mujer que vomita tan a menudo”. Realismo brutal. ¿Quién se odia a sí mismo en el teatro de la vida? Remojar la lengua y contestar. Un travestismo lento se vuelve tiempo muerto. La estética de la antiestética en diálogo armónico. La silla se hace prisión. Sex decadence. Tres espejos frente a la noche: Ella(él), él(ella) y yo. Artemisa arriesga en la escena y a eso le tenemos que apostar todos en el teatro, lo demás es efecto cedazo. Celebremos por el quehacer teatral en Rionegro, por abrirnos de par en la sala de la casa. Del tema capital de la obra hay mucha tela que cortar, o sino que lo diga el Marqués de Sade: “A todos: debemos percatarnos de que fuimos lanzados a esta vida de aflicción sin nuestro consentimiento, y que desde el albor de nuestra conciencia hemos sido asaltados por los sofismas de quienes aprovechan nuestra condición; si queremos gozar el más breve momento de placer –si deseamos ocasionalmente una rosa en el rocoso sendero de la vida- tendremos que sacrificarlo todo a las exigencias de nuestros sentidos. Tal es la lección de los filósofos de la alcoba...”

(Kamber)

